



La peor cara de la pandemia: las jefas de hogares monomarentales son las más afectadas por la crisis.

La crisis generada por la pandemia de COVID-19 reforzó las desigualdades económicas preexistentes y tuvo un impacto asimétrico sobre los/as trabajadores/as informales, las mujeres y los/as jóvenes, que perdieron empleos e ingresos a tasas alarmantes. Esta situación se agudizó en los hogares monomarentales con niñas, niños y adolescentes (NNyA), donde sobre las mujeres también pesa el incremento de las tareas domésticas y de cuidados. **Los hogares con NNyA a cargo de una mujer (monomarentales) han sido los más afectados por la doble crisis: la económica y la crisis de los cuidados.**



→ La lenta y dificultosa recuperación para las mujeres

Hacia el tercer trimestre de 2020, cuando la economía argentina empezó a abrirse parcialmente y algunos sectores económicos antes cerrados retomaron su actividad, se observaron indicios de recuperación de la PEA. Sin embargo, esta recuperación es más lenta entre las mujeres. Sobre todo en **aquellas que están a cargo de hogares con niños, niñas y adolescentes que son quienes enfrentan los mayores obstáculos para reincorporarse a la vida laboral y mantener sus puestos o buscar un nuevo empleo.**

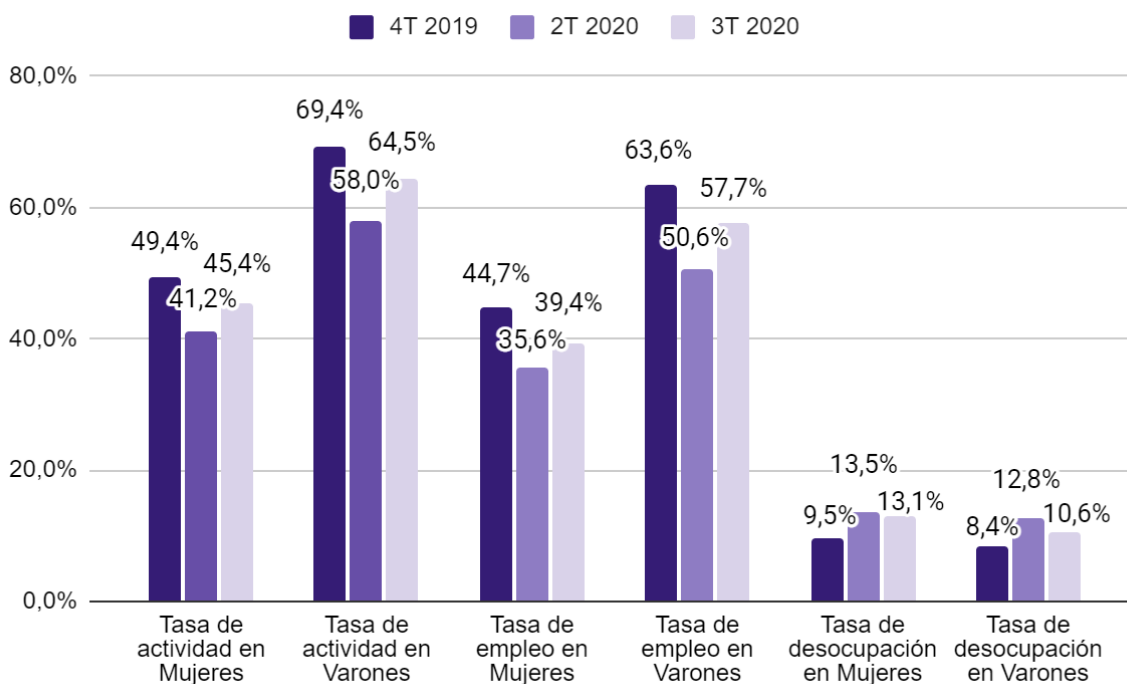
En promedio, la PEA cayó 9 puntos en el 2do trimestre 2020. **Esta caída fue la más grande y rápida de la historia.** Con ello, la tasa de actividad para mujeres pasó del 49,4% al 41,2%, **una caída de más de 8 puntos, llegando a la tasa de actividad más baja desde 2002.** Entre los varones, la tasa de actividad cayó 11,4 pp., sin embargo la recuperación para ellos fue más rápida en el 3er trimestre: **un 35% mayor a la de las mujeres, siendo su mejoría de 6,5 p.p. contra los 4,2 p.p. de aumento para ellas.** Por su parte, la recuperación de la tasa de empleo entre el 2do trimestre y el 3ro fue casi de la mitad para las mujeres (3,8 p.p.) que para los varones (7,1p.p.). **Para el 3er trimestre, los varones recobraron aproximadamente 200 mil puestos de trabajo más que las mujeres.**

A su vez, mientras en el 3er trimestre los varones redujeron su desocupación en casi 2 p.p., **el desempleo en las mujeres continuó casi idéntico al alcanzado en el 2do trimestre. Antes de la pandemia la tasa de desocupación era más alta entre mujeres que entre varones (9,5% a 8,4%) y las mujeres jóvenes tenían los niveles de desocupación más elevados de toda la población (18,9% a 16,9%).** El agravamiento de esta situación debido a la pandemia está teniendo consecuencias sobre la recuperación en el mediano plazo.





Gráfico 1. Evolución de los principales indicadores laborales por sexo. Cuarto trimestre de 2019, segundo y tercer trimestre de 2020.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC (4to trimestre de 2019, 2do y 3er trimestre de 2020).

→ Los hogares monomarentales en la peor situación.

Las condiciones de vida en los hogares se vinculan estrechamente con el tipo y las características de su inserción laboral y nivel educativo de los/as jefes/as. La jefatura femenina y la presencia de niñas, niños y adolescentes acentúan su posición en desventaja.

Esta desigualdad se puede ver en: **1) los ingresos en los hogares urbanos; 2) la situación laboral en los hogares urbanos; 3) la mayor incidencia de la pobreza en los hogares con niños, niñas y adolescentes y 4) la feminización del cuidado en el mercado laboral.**

1. Los ingresos en los hogares urbanos

La desigualdad de ingresos entre los hogares con jefatura femenina y aquellos con jefatura masculina ya era marcada antes de la pandemia. **Esta desigualdad se veía profundizada por**





otros factores tales como la presencia de niñas, niños y adolescentes en el hogar, el nivel educativo del/la jefe/a de hogar, y su inserción laboral.

El nivel educativo de los/as jefes/as del hogar tiene efectos en los ingresos de los hogares y a largo plazo: el nivel de educación alcanzado por las madres y los padres influye de manera significativa en el desarrollo infantil. El nivel educativo de la jefatura del hogar es, en promedio, más bajo en los hogares con NNyA que en aquellos sin ellos y ellas, tanto entre los jefes como en las jefas. A su vez, las mujeres exhiben un mayor nivel educativo formal que el alcanzado por los varones.

Los hogares con NNyA cuyas jefas no han completado sus estudios secundarios son los que se ubican al final de la distribución de ingresos promedio de los hogares. **Hacia fines de 2019, el ingreso per cápita familiar de los hogares con jefatura masculina, con título universitario y sin NNyA (ubicados en el otro extremo de la distribución del ingreso), equivalía a casi 7 veces el obtenido por los hogares ubicados en la base de la pirámide.** En general, la gran mayoría de los hogares con NNyA se ubica por debajo del ingreso promedio total.

Los ingresos provenientes del mercado de trabajo constituyen el sostén económico más importante de las familias en Argentina. Ante el gran impacto en los ingresos que provocó la pandemia, es esperable que la situación de hogares con jefatura femenina y NNyA haya empeorado.

2. La situación laboral en los hogares urbanos

Hacia fines de 2019, la tasa de participación femenina en el mercado laboral, considerando exclusivamente la población entre 25 y 59 años de edad, era del orden del 71% mientras que alcanzaba al 92% en el caso de los hombres.

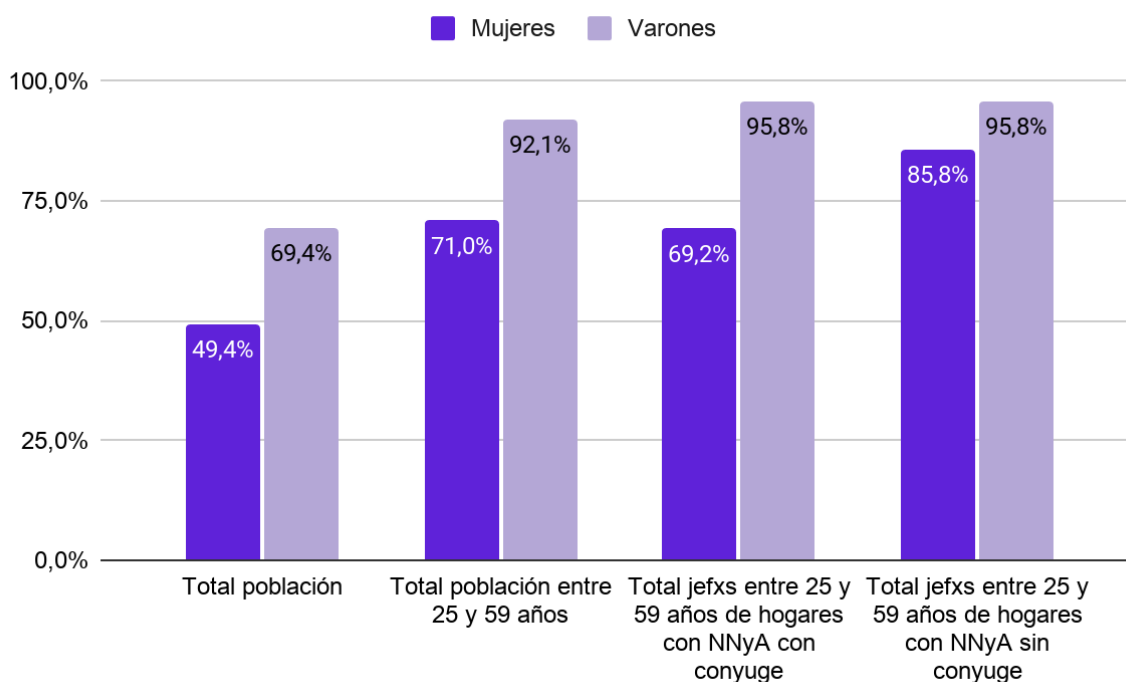
Respecto a la composición de los hogares, del total de los hogares con niñas, niños y adolescentes y jefas mujeres el 56% no convive con cónyuge, es decir, son jefas de hogares monomarentales. **Del total de jefes/as de hogares monomarentales/monomarentales de entre 25 y 59 años (12,7% del total de hogares), el 83,5% son mujeres** (este porcentaje asciende al 88,3% en pandemia). De ellas, el 44% eran asalariadas informales antes de la pandemia, una tasa 11 p.p. por encima del promedio de las mujeres. A su vez, los/as jefes/as de hogar tienen una mayor tasa de actividad que el resto de la población.





Las mujeres jefas de hogar de bajo nivel educativo y con responsabilidades de cuidado de NNyA presentan los mayores grados de informalidad laboral. Entonces, no sólo generan menores ingresos laborales respecto de un puesto formal, sino que enfrentan la imposibilidad de acceder a la cobertura de la legislación laboral (licencias por maternidad, entre otros) y a los beneficios de la seguridad social (salud, entre otros), tanto para ellas mismas como para sus hijas e hijos. Dado que la pérdida de empleo durante la crisis del COVID-19 se concentró en los trabajos informales, son los hogares con jefatura femenina y niñas, niños y adolescentes en los que se acentuaron los efectos más negativos.

Gráfico 2. Tasa de actividad por sexo según presencia de NNyA.



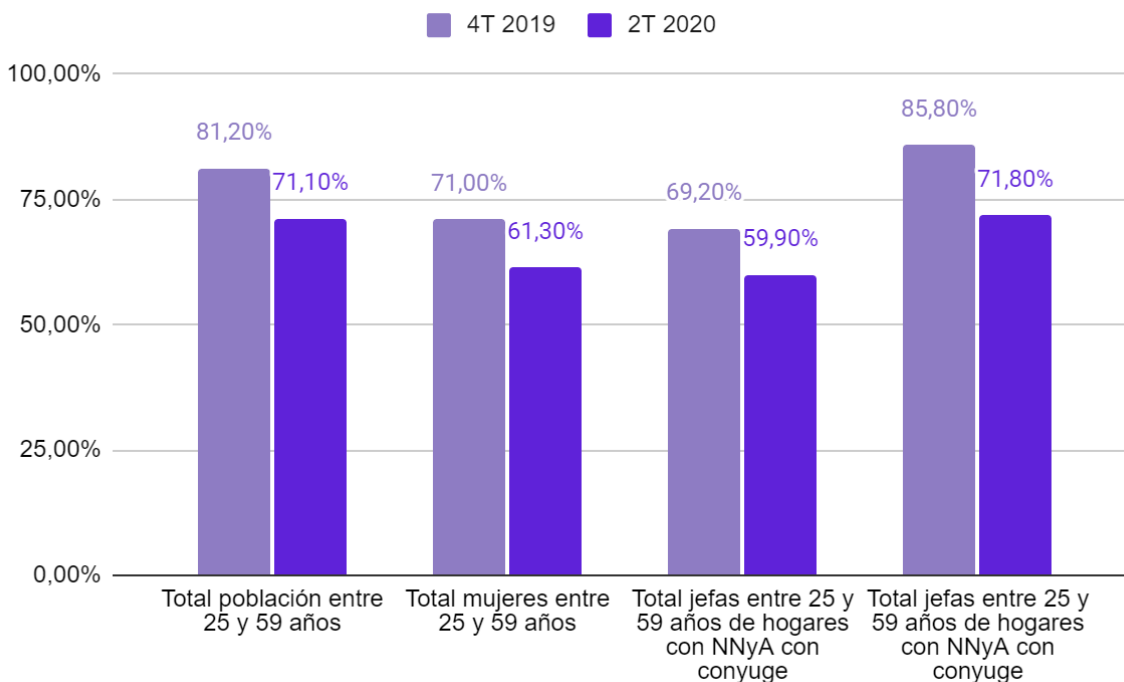
Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC (4to trimestre de 2019).

La actividad de las mujeres jefas de hogar con niñas, niños y adolescentes y cónyuge descendió 9,3 pp entre diciembre de 2019 y julio de 2020. **La caída fue de 14,0 pp para las mujeres jefas de hogar con NNyA sin cónyuge.** Esta última cifra se encuentra muy por encima del impacto en la actividad general (que fue de -8,8 pp) y la de mujeres en total (en torno a -8,2 pp). Es decir, **quienes enfrentan las mayores cargas de cuidados son las que se vieron más afectadas por la crisis.**





Gráfico 3. Variación de la tasa de actividad según presencia de NNyA.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC (4to trimestre de 2019 y 2do trimestre 2020).

3. La mayor incidencia de la pobreza en los hogares con niños, niñas y adolescentes

En el segundo semestre de 2019 la pobreza por ingresos alcanzaba al 25,9% de los hogares y al 44% de los hogares con niños, niñas y adolescentes (NNyA), lo que representaba el 35,7% del total de personas y el 53% de NNyA con ingresos por debajo de la línea de pobreza. **Estos niveles aumentaron en el primer semestre de 2020, alcanzando el 30,4% de hogares y al 49% de hogares con presencia de NNyA (40,7% del total de personas y 57% de los NNyA). En los hogares monomarentales la pobreza alcanzó al 59% de los hogares y al 68,3% de los niños, niñas y adolescentes en el mismo período.**

Este aumento fue parcialmente contenido por las medidas de fortalecimiento de la protección de ingresos que tomó el Estado para cubrir a los hogares más vulnerables con: pagos extra de Asignación Universal por Hijo (AUH) y la tarjeta Alimentar, bonos para





jubilados y jubiladas que reciben los haberes mínimos, entre las más importantes. Además, se creó el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), una medida que alcanzó a 8,9 millones de personas y permitió sostener ingresos en muchos hogares.

Según estimaciones el conjunto de transferencias (AUH, Asignación Universal por Embarazo - AUE, Alimentar, bono a jubilados/as e IFE) fueron herramientas efectivas para contener la pobreza, la indigencia y evitar que se amplíen las brechas de desigualdad. **Se calculó que se contuvieron entre 6 y 8 puntos en la pobreza y entre 6 y 10 puntos de la indigencia. Con estas medidas se habría evitado que entre 2,7 y 4,5 millones de personas caigan en la pobreza y/o indigencia, producto de la pandemia.**

4. La feminización del cuidado en el mercado laboral

La segregación horizontal (distribución de trabajos de acuerdo a los roles de género) afecta particularmente las condiciones laborales y de ingresos de los hogares con NNyA, en especial aquellos con jefatura femenina. Las mujeres están sobrerrepresentadas en el servicio doméstico, la educación y la salud. Estos sectores representan alrededor del 17%, 15% y 11% del empleo femenino, respectivamente. Es decir, **aproximadamente 4 de cada 10 mujeres se inserta en alguna de estas actividades asociadas a los cuidados.** A su vez, las mujeres representan el 95%, 75% y 70% del total del empleo en cada una de estas ramas de actividad, evidenciando que son actividades altamente feminizadas. **Se reproducen en el mercado de trabajo los roles de las mujeres en el ámbito doméstico, vinculados a tareas del hogar y de cuidados.** Por el contrario, las mujeres representan una porción insignificante en la construcción, en los servicios de transporte y la industria manufacturera.

La concentración de empleo en determinadas ramas de actividad se profundiza entre las mujeres de menor nivel de calificación con niñas, niños y adolescentes en el hogar. Así, **el servicio doméstico concentra el 40% del empleo de las mujeres de menor nivel educativo con presencia de NNyA en el hogar.** Según los datos de la EPH correspondientes al 3er trimestre de 2020, esta actividad presenta las mayores tasas de informalidad (65,8%) y los salarios más bajos de la economía (\$10.540).





Cuadro 1. Composición de ocupados/as por rama de actividad principal.

Rama de actividad	TOTAL MUJERES	JEFAS		TOTAL VARONES	JEFES	
		Con NNyA			Con NNyA	
		TOTAL	HSI		TOTAL	HSI
Industria	7,9%	8,6%	11,1%	14,0%	15,0%	16,0%
Construcción	0,9%	1,2%	1,4%	15,0%	16,0%	27,0%
Comercio	14,6%	14,9%	17,5%	15,0%	14,0%	14,0%
Hoteles y Rest.	3,6%	3,9%	3,8%	3,0%	3,0%	3,0%
Transporte y com.	1,5%	1,5%	0,7%	10,0%	11,0%	11,0%
Servicios financieros	10,0%	8,1%	3,9%	11,0%	9,0%	5,0%
Educación	15,2%	12,2%	1,7%	4,0%	4,0%	1,0%
Salud	11,4%	10,5%	7,3%	4,0%	3,0%	1,0%
Administración pública	9,0%	10,1%	4,1%	10,0%	11,0%	7,0%
Servicio doméstico	16,9%	19,8%	38,6%	1,0%	0,0%	1,0%
Otros	8,2%	8,4%	8,9%	12,0%	11,0%	15,0%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH - INDEC (4to trimestre de 2019). HSI: hasta secundario completo.

→ Una reactivación económica con perspectiva de género y niñez

La situación descrita pone en evidencia la necesidad de abordar la crisis de los cuidados, agravada por la pandemia. Dado que el impacto del deterioro se deja ver de manera más fuerte en los hogares con niños, niñas y adolescentes a cargo de una mujer, orientar políticas públicas a esta población constituye una necesidad para romper círculos de desigualdad y pobreza que se retroalimentan.

Por eso, la inclusión de las mujeres en la estrategia de recuperación económica a través de la inversión en cuidados será central para incrementar la tasa de actividad, empleo e ingresos y, como consecuencia, una clave para frenar el círculo intergeneracional de la pobreza. La reconstrucción de la Argentina empieza por generar condiciones de vida dignas



para que los niños, niñas y adolescentes tengan la posibilidad de forjar su presente y ser parte de la construcción del futuro.

→ Datos destacados

- En el 2do trimestre 2020 la tasa de actividad para mujeres pasó del 49,4% al 41,2%, **una caída de más de 8 puntos, llegando a la tasa de actividad más baja desde 2002.**
- La actividad de las mujeres jefas de hogar con niñas, niños y adolescentes y cónyuge descendió 9,3 pp entre diciembre de 2019 y julio de 2020. **La caída fue de 14,0 pp para las mujeres jefas de hogar con NNyA sin cónyuge.** Esta última cifra se encuentra muy por encima del impacto en la actividad general (-8,8 pp) y la de mujeres en total (-8,2 pp).
- **Los hogares monoparentales/monomarentales constituyen el 12,7% del total de los hogares.**
- **Del total de jefes/as de hogares monoparentales/monomarentales de entre 25 y 59 años, el 83,5% son mujeres.**
- **En los hogares con niñas, niños y adolescentes a cargo de mujeres, la pobreza alcanzó al 59% de los hogares y al 68,3% de los niños y niñas en el 2do trimestre de 2019.**
- Según estimaciones **el conjunto de transferencias (AUH, Asignación Universal por Embarazo - AUE, Alimentar, bono a jubilados/as e IFE) contuvieron entre 6 y 8 puntos en la pobreza y entre 6 y 10 puntos de la indigencia.**

→ Notas destacadas

- La revista TIME en un relevamiento sobre cómo trabajan los distintos países en la recuperación económica destacó el trabajo de Argentina, que ha implementado más medidas de respuesta al COVID sensibles al género que cualquier otro país, según la ONU. Se señala el rol central de la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género en ese hecho. En la nota Mercedes D'Alessandro señala que "**Sin todo el trabajo que hicieron las mujeres este año, no habría economía que reconstruir**". [link](#)

